



La Indecisión

Cuentan que aquella noche era especialmente fría en el desierto. Abdalá montó su pequeña tienda de campaña, tan pequeña que apenas cabía él acostado. Se despidió de su camello, llamado "Indecisión", acariciándole la cabeza, pero dejándolo fuera, y se dispuso a pasar una noche tranquila y reparadora. Apenas había conciliado el sueño cuando el camello lo llamó con voz suave, pero insistente. "Déjame meter la nariz en tu tienda, hace mucho frío y la tengo completamente helada..." Abdalá, que era un hombre bueno, accedió a la petición. Pero ocurrió que en cuanto se durmió profundamente, el camello empujó un poco y metió la cabeza completa. Como la tienda era tan pequeña, al hacer esto topó con la cabeza del hombre y lo corrió hasta que éste sacó los pies por el otro extremo. Abdalá protestó, pero "Indecisión" le hizo ver que eso no era en realidad gran cosa. Pasó poco tiempo para el camello metiera los hombros y empujara a su patrón afuera, hasta las rodillas. Para hacer el cuento corto, "Indecisión" siguió introduciéndose en la tienda, llenándola por completo y sacando a Abdalá por el otro extremo, hasta que finalmente quedó completamente fuera.

¿Le suena esto conocido? ¿No le ha ocurrido alguna vez que al dejar entrar un poco de indecisión ésta lo llenó todo, sacándolo de las cosas buenas de la vida? Por ejemplo, le ocurre a los estudiantes cuando se están preparando para un examen, pero frente al televisor dejan que indecisión les pida ver "un poquito más". Y le ocurre también a los vendedores, cuando les pide "posponer para la semana que entra" la visita a ese cliente importante. Y por supuesto le sucede a aquel que quiere bajar de peso, pero deja que el perverso camello le solicite "empezar después de...". Sí, cuando dejamos a la indecisión meter la nariz en nuestra vida, no importa si somos amas de casa o ejecutivos de empresa, acabará por llenarla toda, y prácticamente sacarnos de ella.

jaculatoria
DEL MES

(Pídeselo en toda ocasión)

Señor que perdone de corazón,
las ofensas del prójimo



Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quien nos ofende

C.E.C 2839.- **Con una audaz confianza** hemos empezado a orar a nuestro Padre. Suplicándole que su Nombre sea santificado, le hemos pedido que seamos cada vez más santificados. Pero, aun revestidos de la vestidura bautismal, no dejamos de pecar, de separarnos de Dios. Ahora, en esta nueva petición, nos volvemos a él, como el hijo pródigo (cf Lc 15, 11-32) y nos reconocemos pecadores ante él como el publicano (cf Lc 18, 13). Nuestra petición empieza con una «confesión» en la que afirmamos al mismo tiempo nuestra miseria y su Misericordia. Nuestra esperanza es firme porque, en su Hijo, «tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados» (Col 1, 14; Ef 1, 7). El signo eficaz e indudable de su perdón lo encontramos en los sacramentos de su Iglesia (cf Mt 26, 28; Jn 20, 23).

C.E.C. 2840.- **Ahora bien**, este desbordamiento de misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos (cf 1 Jn 4, 20). Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia.

El perdón de Dios es:

- **Gratuito:** Nosotros no lo pudimos merecer: «Todo proviene de Dios, que nos reconcilió con Cristo»
- **Desinteresado:** Ningún provecho le viene a Dios de reconciliarse con el hombre; a éste, muchos.
- **Repetido:** las 70 veces siete que pide a los hombres ejercer el perdón son pocas para El. Dios perdona... perdona... perdona... y no lleva la cuenta
- **Ilusionado y con buena cara:** «Hay más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte, que por noventa

ta y nueve justos que no tengan necesidad de conversión» (Lc 15,7.10).

- **Comprensivo:** Se hace cargo de nuestra flaqueza y se acuerda de que somos barro» (Sal 103,14).

- **Fácil de conseguir:**

Sólo se nos pide reconocernos culpables y pedir perdón en la Confesión. El pecado sólo lo perdona Dios a través del sacerdote que es Cristo mismo.

- **Con la seguridad que da un Sacramento:** El Señor ha empeñado su palabra al comprometerse a dar por hecho en el cielo lo que sus ministros del perdón hagan en la tierra.

Mejor que pedir a Dios que nos perdona como perdonamos nosotros será tratar de perdonar nosotros como perdona Dios, necesitamos la ayuda de Dios y "nadie debe desesperar por el número o gravedad de sus pecados, pues Cristo vino a salvarnos".

Al pedir a Dios Padre que nos perdona, nos reconocemos ante Él pecadores; pero confesamos, al mismo tiempo, su misericordia, porque, en su Hijo y mediante los sacramentos, «obtenemos la redención, la remisión de nuestros pecados» (Col 1,14). Ahora bien, nuestra petición será atendida a condición de que nosotros, antes, hayamos, por nuestra parte, perdonado.

Catecismo de la Iglesia Católica
cfr. El corazón del Evangelio - Desclée De Brouwer
cfr. El Padrenuestro - Fray Antonio Royo Marín



Christo AYUDANDO



Se oye por los altavoces del aeropuerto pequeño:

- Atención, atención. No echen miguitas de pan en la pista, que los aviones bajan solos.

COCINERA VALIENTE

-¿Tu esposa es buena cocinera?
-¡Claro! Sabe preparar las chuletas de tres maneras. Medio crudas, medio cocidas y medio quemadas.

LLUVIA PREVISTA

Está lloviendo a cántaros. En el departamento meteorológico un empleado le dice al otro:- ¡Ya era hora! ¡Hace una semana que la estamos anunciando!



pensamientos
provechosos

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos, obtendrán misericordia.

Para los mandatos de tu fe, quizá no puedas pedir simpatía, pero has de exigir respeto.

Tener un hermano así

A un amigo mio llamado Paul, su hermano le dio un automovil como regalo de Navidad. En nochebuena, cuando Paul salió de su oficina, un niño de la calle estaba caminando alrededor del brillante coche nuevo admirándolo.

-¿Este es su coche, señor? -preguntó.



Paul afirmó con la cabeza. -Mi hermano me lo regaló de Navidad.

El niño estaba asombrado.

-¿Quiere decir que su hermano se lo regaló y a usted no le costo nada? Vaya, me gustaria...-titubeo.

Desde luego, Paul sabía lo que el niño iba a decir que le gustaria tener un hermano así, pero lo que el muchacho realmente dijo estremeció a Paul de pies a cabeza.

-Me gustaria prosiguio el niño poder ser un hermano así.

Paul miró al niño con asombro, e impulsivamente añadió: -¿Te gustaria dar una vuelta en mi automovil?

-Oh, si, eso me encantaria. Despues de un corto paseo, el niño volteo y con los ojos chispeantes dijo: -Señor, no le importaria que pasaramos enfrente de mi casa? Paul esbozo una sonrisa, creia saber lo que el muchacho queria. Enseñarles a sus vecinos que podia llegar a su casa en un gran automovil, pero, de nuevo, Paul estaba equivocado. -¿Se puede detener donde estan esos dos escalones?-pidio el niño. Subio corriendo y en poco rato Paul oyó que regresaba, pero no venia rápido, llevaba consigo a su hermanito lisiado. Lo sento en el primer escalon, entoces le dio una especie de apreton y señalo hacia el coche. -ahi esta, buddy, tal como te lo dije alla arriba, su hermano se lo regalo de Navidad y a él no le costó ni un centavo, y algun día yo te voy a regalar uno igualito... entonces podrás ver por ti mismo todas las cosas bonitas de los escaparates de Navidad, de las que he estado tratando de contarte. Paul bajo del coche y trepo al muchacho al asiento delantero, el hermano mayor, con ojos radiantes, se subio atrás de él y los tres comenzaron un paseo navideño memorable. Esa nochebuena, Paul comprendió lo que Jesús queria decir con: "hay más dicha en dar..."

Dan Clark

La Plegaria del Leñador

Este maravilloso y asombroso suceso tuvo lugar en Suiza en el siglo pasado. Un Párroco oyó de noche una voz que le llamaba.

Oyó claramente las siguientes palabras: -" Ve pronto a cierto lugar en las montañas y administra el Viático, la Comunión a un hombre que pronto va a morir"

El Párroco rápidamente se levantó, tomó el Viático, y montando a caballo en medio de la noche y acompañado por el sacristán partió rumbo a las montañas. Cabalgó toda la noche y al amanecer ya en el lugar indicado vio a un viejo leñador y le preguntó: - "¿ Hay algún enfermo en tú familia? - Contesta el viejo - Que yo sepa, ninguno, gracias a Dios".

Pero el viejo leñador duda. Entonces manda preguntar por las casas cercanas, y el tal enfermo no aparece. No sabiendo el Párroco explicarse lo que ocurría, decidió subirse al caballo y marcharse a su parroquia.

El leñador detiene al Párroco.

Le dice: "Señor Cura, ya que lleváis al Santísimo Sacramento, y yo por mi edad y mis graves achaques no puedo llegar a tan lejana parroquia, descansad un poco en esta capillita, me confesaré y luego déme la comunión". -Muy bien, respondió el cura, y cumplió los deseos del viejo.

Al amanecer monta el Párroco su caballo. Ya descansado se puso en marcha. No había caminado unos 100 metros cuando lo alcanzó corriendo un muchacho que gritaba: "¡Señor cura! ¡Señor cura!, véngase rápido que a mi padre le ha dado un ataque". En efecto, llega el cura a la casa y encuentra al viejo agonizando pero con el rostro alegre y sereno.



Llama colgando del aire. Manzanas y peras en un mismo árbol. Ventana cerrada. Chirreos en la cabeza. Látiz de viento contra. Coo con atreos. Regadera en grifo de agua. Olla como sombrero. Pan en forador no conectado. Llama al revés en la lampara. Banca sin para. Niño de invierno y niña de verano. Asando pelota de beisbol. Palafito en terrado.

¡Oh gran sorpresa!

Al ver al sacerdote díjole el viejo: "El ángel custodio os ha enviado. Por mi fuisteis anoche llamado. Estaba próximo a morir y no lo sabía. Toda mi vida tuve especial devoción al Santísimo Sacramento y como temía ser víctima de un ataque, un día rogué al Señor no me dejara morir sin recibir el Santo Viático. ¡Bendito sea Dios, que me escuchó!".



Una muerte tranquila. Al poco rato de haber dicho las palabras anteriores, con los sentimientos de una piedad ejemplar y con la paz de los justos, el viejo leñador asistido por su propio Párroco, entregó el alma a Dios.

(P. Laurenti, S. J. del libro: Las Maravillas del Santísimo Sacramento)

reflexión

Sugerencias para el Día

1. Camina alegre entre el ruido y la prisa, y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio.
2. En cuanto sea posible, y sin renunciar a tus convicciones, mantén buenas relaciones con todos.
3. Escucha con atención a los demás, aún al torpe e ignorante, que también ellos valen mucho.
4. Aléjate de las personas negativas, ruidosas y agresivas, porque te pueden contagiar su mal espíritu.
5. Si te comparas con los demás adquieres orgullo y desánimo, porque siempre habrá quien te supere y quien tenga menos cualidades.
6. Disfruta de tus éxitos y agrádelcelos a Dios. Mantén el interés por tu profesión, porque ella es un verdadero tesoro. Allí están tus futuros triunfos.
7. Sé prudente en tus negocios. El mundo está lleno de engaños y peligros. Pero tampoco andes dudando de todo y de todos. Hay más gente buena de la que tú crees.
8. Acepta con respeto el parecer de quienes tienen muchos años, consulta con interés también el parecer de la juventud. Lo viejo y lo nuevo dan sabiduría.
9. Cuidado con demasiada soledad, demasiada fatiga o demasiado afán. Muchas angustias y enfermedades nacen de estos tres excesos.
10. Procura estar en paz con Dios, vivir en paz con tu prójimo y conservar la paz de tu alma. Esto te ayudará a ser plenamente feliz.

(Placa de una antigua iglesia)